

Título: Cuaresma.

Objetivo: - Comprender los fundamentos de la Cuaresma y lo que conlleva vivir estos 40 días.

- Conocer mi desierto.

- Reconocer las tentaciones que se me presentan.

Materiales: Aparato que reproduzca vídeos. (Móvil o portátil) y altavoz.

Lugar: En la clase.

Duración: 1h.

Organización:

Motivación:

Adecuaremos el espacio donde se desarrollará el grupo de manera que creemos un clima cómodo, relajado y dispuesto a escuchar...

Desarrollo:

Con una música adecuada de fondo (si fuera posible), les invitamos a que se posicionen de la manera que sea más cómoda para ellos.

Posteriormente comenzaremos nuestro paseo mediante una imaginación dirigida que deberá durar unos 20 minutos aproximadamente (por supuesto, si se viera en los niños la necesidad de alargarlo, lo dejamos fluir):

Salgo de mi casa, hace un día soleado y en el ambiente se respira tranquilidad, felicidad y alegría.

Salgo y no sé muy bien dónde voy... estoy algo perdido, pero me dejaré llevar por la intuición.

De repente, estoy en un lugar que desconozco (aquí comienzo a dirigir la descripción del lugar sin dar datos concretos, de manera que ellos creen la imagen en su cabeza).

El suelo, lo que me rodea, el sonido, los olores, ...

Si hay personas o no, si hay paredes o no, si hace frío, calor...

De repente el cielo se empieza a cerrar...

Tengo miedo. No veo bien el espacio ni escucho mucho. Me estoy agobiando...

Empiezo a ver imágenes de personas que conozco.

De pronto veo caras. Las reconozco perfectamente. Son personas que no sé ni cómo se llaman pero que veo diariamente por las calles de mi barrio, por los pasillos del colegio, por las tiendas, supermercados...

Están andando y siento que me dicen algo pero no sé qué.

Empiezo a reconocer caras, aparecen más.

Son caras de personas que estaban en mi pasado, y caras de algunas que aún permanecen en mi vida.

Son personas con las que no acabé muy bien, y personas con las que he tenido algún que otro encontronazo...

Veo caras de otras personas que me atan, personas que me oprimen...

No me siento bien. El cielo empieza a terminar de cerrarse. Comienza a llover.

Veo a una anciana con un paraguas. Ella está vestida de manera que, aparentemente, no necesita cubrirse con él.

¿Qué decisión tomo?

Continúo mi camino con dificultad (con o sin paraguas). Llevo horas andando y, aunque la lluvia ha cesado, el tiempo sigue siendo muy malo. Hace algo de frío y comienzo a tener hambre.

Vaya, parece que me hayan leído el pensamiento... Leo un cartel. Hay un comedor social para personas necesitadas a muy poca distancia, a peás 20 metros.

¿Qué decisión tomo?

Me pongo a pensar en el momento en que salí de casa: El día que hacía, lo que me rodeaba, las personas que paseaban por allí...

Cómo ha cambiado esto, cómo he pasado de la tranquilidad a la angustia...

¿Qué es esto? ¿Por qué me ha tocado esto a mí? Yo estaba tan tranquila en casa, hacía un día radiante y solo me apetecía lanzarme a la calle. Y ahora, mira, sufriendo esto y viviendo situaciones que nadie querría. Me he chocado con un temporal, con gente a la que no quería ver, con situaciones de duras decisiones.

¿Y ahora?

Me siento desesperado. Solo quiero volver a casa y abrazar a los míos.

¿Qué decisión tomo?

Bueno, sabía a lo que venía un viernes a las 16:30h algo iba a suceder en este grupo, y hoy me ha tocado esto: me ha tocado conocer mi propio desierto...

Cuando oímos la palabra “desierto” seguro que pensamos en el “París-Dakar” o nos imaginamos un lugar con mucha arena, camellos, o con imágenes que hemos visto en alguna película.

Pero también sabemos que la palabra “desierto” aparece muchas veces en la Biblia; el pueblo de Israel caminó antes de llegar a la Tierra Prometida, en el desierto estuvo Juan el Bautista y otros profetas, en el desierto...

Hoy vamos a pedirle a Jesús que nos lleve al desierto de nuestro corazón para que podamos encontrarnos con nosotros mismos y con Él: vamos a conocer nuestro propio desierto.

(el monitor leerá pausadamente este texto, dejando unos segundos en silencio entre cada una de las oraciones para que los niños escuchen con atención y que no sea un texto que oigan de pasada)

Aquí estoy contigo y quiero ser yo mismo de verdad.

Quiero entrar dentro de mi

Quiero hacer camino hasta el desierto de mi corazón.

Quiero tocar mi hondura y dejar de vivir desde la superficialidad.

Quiero, Jesús, descubrirme por dentro y vivir desde dentro

Quiero tomar conciencia de lo que no soy, y de lo que soy,

Quiero poner en mi vida razones profundas que me hagan vivir.

Quiero tener motivaciones sanas que me eleven a la altura,

Quiero tener voluntad propia a la hora de decidir.

Quiero, Jesús, dejar la arena y apoyarme en roca firme.

Quiero ser original y no copiar modas,

Quiero ser auténtica y no perder mi verdad por la imagen barata.

Quiero ser valiente, enérgico, decidido y no andar en duda continua.

Quiero, Jesús, ser yo.

De repente el cielo comienza a abrirse y el sol ilumina todo lo que la tormenta hizo que oscureciera.

Consigo escuchar un leve hilo de voz que las personas de mi alrededor emiten.

Empiezo a ser consciente del camino que he recorrido, del terreno que he pisado, de lo que me he encontrado mientras caminaba.

He sufrido, pero esas piedras con las que he tropezado me han hecho aprender.

Conclusión:

Para finalizar leemos el fragmento de la Biblia donde aparece la vivencia de Jesús en el desierto:

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,

En sus manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en piedra

Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Les invitamos a abrir los ojos y comentar qué han vivido, cómo se han sentido, si piensan que el desierto de Jesús pueden vivirlo ellos de una u otra forma en su día a día..

Vivimos en un desierto de angustias y miserias, de infidelidades, de penas e historias que nos atan
En un desierto en el que me cuesta escuchar la voz de quien me guía, de quien me llama...

Como gesto final, les repartimos papel y boli y les dejamos escribir aquellas cosas que piensan que crean/forman su desierto.

¿Qué o quiénes son tentaciones?

¿Qué me oscurece y qué me ilumina?

Les dejamos el tiempo que necesiten para que reflexionen y plasmen sobre el papel.

Finalmente, podemos compartir entre todos las experiencias y las reflexiones que hayamos alcanzado: siempre dos cabezas piensan más y mejor que una.

Documentos que se adjuntan: